

JOSÉ RAMÓN VILLAR (1958-2021) ECLESIOLOGO Y ECUMENISTA

Pablo Blanco Sarto
Universidad de Navarra

José Ramón Villar Saldaña nació en La Almunia de Doña Godina, provincia de Zaragoza, el 7 de junio de 1958, y falleció, tras una enfermedad que se prolongó durante casi dos años, en Pamplona el 10 de abril de 2021. Fue un destacado profesor de teología sistemática en la Universidad de Navarra, donde desempeñó el cargo de decano de la facultad entre 2004 y 2010. Nacido en una familia de cuatro hermanos, realizó sus primeros estudios en el colegio de los Jesuitas y acolitó como monaguillo de la parroquia de Santa Engracia, en la capital aragonesa. «Como era el hermano pequeño, era el mimo de mi madre», declaró su hermana Mamen. «Buen estudiante, muy obediente, muy *buene chico*», añadía¹. Después, mientras realizaba la licenciatura en Derecho en la Universidad de Zaragoza, fue secretario del Colegio Mayor Miraflores. Fiel del Opus Dei, fue ordenado sacerdote el 15 de agosto de 1986, incorporándose así al presbiterio de la Prelatura. Ya en Pamplona,

¹ Conversación con el autor, 14 de diciembre de 2021. En el funeral celebrado en el oratorio del edificio de Amigos en la Universidad de Navarra, Claudio Urbano, capellán de la Clínica de la Universidad de Navarra, evocaba esos recuerdos de infancia: «El verano pasado aún tuvimos alguna oportunidad de hacer una excursión al Pirineo, lugar que él amaba: su perfil de *Whatsapp* era el Midi D'Ossau visto desde los lagos. Tenía del Pirineo muchos recuerdos de su infancia: Jaca, la Canal Roya y el Campamento “del P. Gracia”. Su hermana había dado clases en el Instituto de Jaca y durante un tiempo ella y su madre habían vivido allí. Me señaló la casa donde habían vivido, alguna pastelería –Casa Echeto, frente a la Catedral– que de niño había hecho sus delicias, conocía bien muchos rincones de esa ciudad» (*Homilía*, 12 de abril de 2021).

se doctoró en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y, desde sus comienzos, se interesó por la eclesiología de la Escuela de Tubinga y especialmente de Johann Adam Möhler, sobre el que trabajó y nos dejó una edición crítica de la *Simbólica*². Discípulo predilecto del teólogo y ecumenista Pedro Rodríguez («ha sido el mejor alumno que he tenido en mi vida», dijo el maestro expresando así la sintonía en el pensamiento de ambos eclesiólogos³), se trasladó después a Múnich, donde amplió su formación teológica en la *Ludwig-Maximilians Universität*, ciudad sobre la que mantendrá siempre un emocionado recuerdo. «Todos los españoles, le decía a su hermana, tendrían que pasar un tiempo en Alemania»⁴.

En 1987 inició su carrera docente en el entonces departamento de Eclesiología y Teología sacramentaria, donde impartió diversas asignaturas de dogmática, primero como profesor agregado (2000) y posteriormente como ordinario (2011)⁵. Mientras desempeñaba su cargo de decano de la Facultad

2 J.A. MÖHLER, *Simbólica o exposición de las diferencias dogmáticas de católicos y protestantes según sus públicas profesiones de fe*. Edición, introducción y notas de Pedro Rodríguez y José Ramón Villar; prólogo del Cardenal Antonio M.^a Rouco Varela; traducción de Daniel Ruiz Bueno, Ediciones Cristiandad, Madrid 2000, 749 pp.

3 Conversación con el autor, 16 de diciembre de 2021.

4 Conversación con el autor, 14 de diciembre de 2021. Un recuerdo personal de los profesores de la primera generación lo expresó en una entrevista: «Recuerdo una frase de don José Morales: “Los alumnos son demasiado importantes como para que les hable cualquiera”. Esas son las frases breves y certeras de don José Morales. Y otras que reflejan el ambiente como don José Morales, en una ocasión comentó un elogio a don Paco Mateo Seco. “Paco nunca dice no a lo que se le pide, y además lo hace”. Refleja mucho el ambiente en el que vivíamos antes. Hace referencia a las tareas de la facultad, donde hay una tradición muy asentada de poner por delante siempre las necesidades de la institución por encima de los legítimos intereses personales que también hay que perseguir. Ese era el ambiente, el no decir a las cosas que no, en el momento y cumpliendo con tus obligaciones, nos llevaba a aprender criterios profundos para nuestra tarea» (Entrevista con Chus Cantalapiedra, 6 de septiembre de 2017).

5 Cf. *Teología y Universidad. En el XXV Aniversario de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (1967-1992)*, Facultad de Teología, Pamplona 1993, 155-156; C. IZQUIERDO, J.R. VILLAR, *Notas para un aniversario. 50 años de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra (1967-2017)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 2017, 31. Sobre este tiempo de formación, recordaba don José Ramón: «Recuerdo que teníamos siempre un gran apoyo de los profesores, sobre todo en el caso de la Dogmática de Mateo Seco, José Morales, Pedro Rodríguez... Les dejábamos nuestros escritos y nos hacían sugerencias. Eran tiempos de ilusión y de ir de alguna

de Teología entre los años 2004 y 2010, compatibilizó su labor docente con la de consultor de la hoy Subcomisión episcopal de relaciones interconfesionales y como miembro de la Comisión teológica asesora de la Conferencia Episcopal Española, así como en el consejo científico de diversas revistas teológicas internacionales. También coordinó durante años la Cátedra de ecumenismo de la Universidad de Navarra, y participó como perito en los trabajos de la X Asamblea general ordinaria del sínodo de los obispos (2001) sobre el ministerio episcopal. Fue además delegado de la Conferencia episcopal española para el proceso de la III Asamblea ecuménica europea en Sibiu, Rumanía, en enero de 2006, que evocó siempre como una especial experiencia eclesial. Desde 1991 hasta 2019 impartió la docencia de los cursos de eclesiología, ecumenismo, teología de la misión y orden sacerdotal, en el Ciclo I de la Facultad de Teología, y de Introducción al cristianismo en los títulos civiles de la universidad. Desde 2013 desarrolló su docencia de ecumenismo en el Centro superior de estudios teológicos “San Miguel Arcángel” del Seminario diocesano de Pamplona. Además, le fue concedida la medalla por sus servicios a la Universidad Nicolás Copérnico de Torun, en Polonia, el 19 de noviembre de 2015⁶.

Los años de decano

«El profesor Villar sustituye en el cargo al profesor Francisco Varo, quien seguirá dedicándose a sus tareas docentes e investigadoras en la Facultad de

manera haciéndonos un todo, preparándonos para ir asumiendo tareas en la Facultad. Esa formación y aprendizaje no solo se lograba a través de los seminarios y simposios, sino también a través de la vida cotidiana, del trato, de la vida diaria, de los pasillos y de las charlas a veces de pasillo, de café. Ibas aprendiendo mucho de los profesores mayores. Cosas que hasta entonces no habías caído en la cuenta. Era un ambiente bonito y en el que nos sentíamos parte de un proyecto y una empresa que iba a recaer en nosotros con el tiempo, aunque en ese momento no éramos conscientes de ello» (Entrevista con Chus Cantalapiedra, 6 de septiembre de 2017).

6 Otros cargos que desempeñó fueron los de miembro del consejo de dirección de la revista *Scripta Theologica*, como vocal (1.10.1994-30.9.200) y como subdirector (22.7.1999-30.9.2002), director de investigación de la Facultad de Teología (2001-2004), director del Departamento de Teología Sistemática (2011-2017), y miembro del comité científico de la revista *Annales Theologici* (Roma, Italia) (2015) y de la revista *Studia Elblaskie* (Elblag, Polonia) desde 2017 (cf. *Teología y Universidad*, 191).

Teología, de la que ha sido decano en los últimos seis años». Así relataba la entrega del relevo la crónica de enero 2005, a lo que añadía después: «La Junta Directiva de la Facultad de Teología tiene también al profesor Augusto Sarmiento como nuevo Vicedecano; y a los profesores Juan Chapa y Juan Alonso como Director de Investigación y Adjunto de Dirección de Estudios, respectivamente». El nombramiento era del anterior 26 de octubre, por parte del Gran Canciller, monseñor Javier Echevarría⁷. Los meses siguientes fueron trepidantes. Tras el fallecimiento de san Juan Pablo II el 2 de abril, vino la elección de Benedicto XVI, el siguiente 16 de abril. En una editorial sin firmar, se realizaba una valoración del pontificado en clave escatológica: «Estoy seguro –añadía el analista– de que ese día agradeceremos más que ahora a Juan Pablo II el bien que hemos recibido de él». El 21 de mayo se celebraba el acto académico en honor de un nuevo jubilado, de quien el nuevo decano declaró que «este centro reconoce y agradece al profesor José Morales sus 38 años de servicio. [...] Son muchos los motivos de gratitud al maestro Morales. Por su ejemplar laboriosidad y sus certeros consejos; por su dedicación paciente a alumnos y jóvenes profesores; por su gran personalidad sacerdotal...»⁸.

Sobre el nuevo pontífice y actual papa emérito, miembro del claustro de la Facultad de Teología por haber recibido el doctorado *honoris causa* en nuestra universidad el 31 de enero de 1998, afirmaba el nuevo decano: «cada papa es irreplicable en cualidades y temperamento. Me parece presentir un nuevo modo de ejercer el papado, dada la gran personalidad intelectual y eclesial del elegido. Veremos por dónde llevará el Espíritu del Señor a su Iglesia en el inicio del tercer milenio»⁹. Tal vez fueron palabras proféticas. En vísperas del nuevo cónclave, se había celebrado en los días 6 y 7 de abril el XXVI Simposio Internacional de Teología sobre el importante tema de «Sociedad contemporánea y cultura de la vida. En el décimo aniversario de *Evangelium vitae*», en el que participaron –entre otros– monseñor Ignacio

Carrasco de Paula, canciller de la Pontificia Academia para la Vida; monseñor Juan Antonio Reig, entonces obispo de Segorbe-Castellón y presidente de la Subcomisión para la familia y defensa de la vida de la Conferencia Episcopal Española; o los profesores Natalia López Moratalla, Gonzalo Herranz o Enrique Molina. También fue presentada la nueva edición de la Biblia de la Universidad de Navarra, con la que concluía el trabajo de 33 años, tras el encargo recibido por san Josemaría Escrivá de Balaguer a la Facultad de Teología. En la presentación en la Asociación de Prensa de Madrid, intervinieron también monseñor Eugenio Romero Pose, obispo auxiliar de Madrid, y Antonio Fontán, catedrático emérito de Filología clásica, quien aseguró que «la aparición de esta Biblia es un acontecimiento para el mundo de la cultura cristiana en habla española. Sus fundamentos científicos, la calidad de sus realizaciones y la amplitud de los asuntos que se comentan, la hacen una aportación de primer orden a la cultura nacional»¹⁰.

«El curso 2005-2006 se ha iniciado con el gran impulso eucarístico que el papa Benedicto XVI ha querido imprimir a la Iglesia, siguiendo la senda abierta por Juan Pablo II», recordaba el nuevo editorial. La celebración de la XI Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos, en Roma del 2 al 23 de octubre de 2005 y titulada «La Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia», recordaba «algunas propuestas para actualizar, fomentar y profundizar el conocimiento y la celebración de la Eucaristía en el Día del Señor y como celebración y como meta de la iniciación cristiana»¹¹. La precedente Jornada Mundial de la Juventud en Colonia en el mes de agosto, a la que asistieron algunos profesores y no pocos alumnos, fue un claro precedente a la asamblea sinodal. Bajo el lema «Hemos venido a adorarlo» (Mt 2, 1), las iglesias de la capital renana se llenaron de jóvenes adorando a Jesús-Eucaristía. Pocos días después, se celebraba en la Facultad la sesión conmemorativa del 60º aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, en la que el profesor Villar indicó que «es actual sobre todo por la permanente importancia de las grandes cuestiones que abordó el Concilio», por

7 «Nuevo decano de Facultad de Teología, Prof. José Ramón Villar», *Boletín Informativo de las Facultades Eclesiásticas de la Universidad de Navarra* 37 (enero 2005) 8.

8 *Boletín Informativo de las Facultades Eclesiásticas de la Universidad de Navarra* 38 (julio 2005) 2, 14.

9 *Ibid.*, 7.

10 *Ibid.*, 4-5, 8.

11 *Boletín Informativo de las Facultades Eclesiásticas de la Universidad de Navarra* 39 (enero 2006) 2.

lo que «hemos de comenzar por “conocerlo” y llevarlo a la práctica», sobre todo en la llamada a la misión y a hacer presente a Jesucristo en todas las encrucijadas de este mundo. En el acto intervinieron también los profesores Pedro Rodríguez y Juan Luis Lorda. Ese mismo año estrenábamos rector: Ángel José Gómez Montoro, mientras el 8 de diciembre fallecía en Múnich el teólogo y cardenal Leo Scheffczyk, con quien don José Ramón mantenía una cordial correspondencia¹².

En primavera de ese año de 2006 hubo un acontecimiento de gran importancia para la historia de nuestra facultad: el cumplimiento de los setenta años y la consiguiente jubilación de don Lucas Francisco Mateo-Seco. Las fotos que recogen el momento son expresivas por la alegría que transmiten. Este mismo ambiente destacó el entonces decano, quien afirmó que «el largo camino de docencia, investigación y de publicaciones del profesor Mateo-Seco ha estado presidido por una entrega gozosa a la Facultad y la Universidad de Navarra. Siempre diligente y disponible, su persona no se entendería al margen de su afán de servicio a la Iglesia»¹³. Unos meses antes, con motivo de la celebración de su fiesta, el profesor holandés Leo Elders impartió la conferencia titulada «Santo Tomás de Aquino, comentador de san Pablo». En fin, en esa misma e intensa primavera, del 26 al 28 de abril, fue celebrado el XXVII Simposio Internacional de Teología «La liturgia en la vida de la Iglesia», en el que participaron ponentes tan destacables como monseñor Ego Kapellari, obispo de Graz-Seckau, en Austria; monseñor Marcello Semeraro, entonces obispo de Albano, Italia; así como los profesores Jaime González-Padrós y Manuel González o José Luis Gutiérrez¹⁴.

El próximo número del *Boletín Informativo de las Facultades Eclesiásticas* presentaba una portada de lo más natural, con unos alumnos internacionales leyendo apaciblemente en la sala de la lectura de la Facultad. Allí se reportaba el fallecimiento del profesor Mariano Artigas, inspirador del Grupo Ciencia, Razón y Fe (CRYF), mientras se celebró el 11 de noviembre el homenaje a don Enrique de la Lama, quien –tras recibir la medalla de plata de la Uni-

12 *Ibid.*, 8-9.

13 *Boletín Informativo de las Facultades Eclesiásticas de la Universidad de Navarra* 40 (julio 2006) 14.

14 *Ibid.*, 4-5, 9-10.

versidad– fue recordada su larga trayectoria, que iba desde ser capellán de las embajadas de la Orden de Malta a recibir la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica, a la vez que se le entregaba el volumen *Historiológica* con dieciocho trabajos del profesor de historia de la Iglesia. César Izquierdo presentó el *Diccionario de teología*, en el que también participaron como coeditores Jutta Burggraf y Félix María Arocena. En la página 6 de este mismo boletín aparecía una foto del decano rodeado de sus colegas en la Universidad de Lublin, en un periplo por tierras polacas. También en una presentación de libros publicados, realizada a instancias del profesor Marcelo Merino, que tuvo lugar el 19 de octubre presentaron 23 libros, 9 ediciones, 4 reediciones y 5 traducciones de publicaciones de profesores de la Facultad. También participaron 40 profesores de religión en las Jornadas del Instituto Superior de Ciencias Religiosas, que preconizaban el futuro crecimiento de este centro¹⁵.

«Monseñor Jaime Pujol, arzobispo de Tarragona, clausuró el XXVIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, donde recordó la necesidad de transmitir la fe en la sociedad moderna», reseñaba el siguiente boletín. Dirigido por los profesores Ramiro Pellitero y Javier Sesé y en el que participó también el profesor Francisco Domingo, participaron ponentes de universidades de Austria, Italia y España. José María Gil Tamayo, entonces Secretario de la Comisión de Medios de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Española, disertó sobre el papel de los medios de comunicación y de las nuevas tecnologías en la transmisión de la fe. Recibimos igualmente la visita de monseñor John M. Miller, arzobispo secretario de la Congregación de la Educación Católica, quien insistió en la necesidad de enseñar «competencias profesionales», al mismo tiempo que debíamos ofrecer una «formación integral de la persona» y que «el estudiante completamente su fe con la razón, puesto que han de ir unidas». También tuvo lugar el homenaje en honor de la profesora Elisabeth Reinhardt, quien impartió el seminario «Reflexiones sobre la historia en la teología y la teología en la historia»¹⁶. Del 19 al 21 de noviembre, se celebró el congreso interdiscipli-

15 *Boletín Informativo de las Facultades Eclesiásticas de la Universidad de Navarra* 41 (enero 2006) 4-6, 13-14.

16 *Boletín Informativo de las Facultades Eclesiásticas de la Universidad de Navarra* 42 (julio 2007) 4-6, 9.

nar «Culturas y racionalidad», coordinado por el profesor Antonio Aranda, con ponentes de distintas confesiones cristianas y religiones. Allí pudimos escuchar al ex-presidente de la República italiana, Marcello Pera; al ex-rector Alejandro Llano; al ortodoxo Hilarión Alfeyev; el luterano Gunther Wenz; a los sociólogos Margaret Archer y Piepaolo Donati; a los rabinos Ángel Kreiman-Brill y Baruc Garzón; al profesor Miguel García-Baró, y a los obispos Gerhard Ludwig Müller y José María Yanguas¹⁷.

El XXIX Simposio Internacional de Teología «La palabra de Dios recibida y proclamada en la Iglesia» reunió en 2008 a 180 teólogos de universidades de Israel, Holanda, Polonia, Italia y España. Como presidente del evento, el profesor Vicente Balaguer afirmó que «la Biblia es el libro que mejor responde a las cuestiones que más nos interesan: ¿de dónde venimos?, ¿qué es la vida?, ¿dónde se encuentra y cómo lograr la felicidad plena?». También intervinieron —entre otros— Olivier-Thomas Venard, de la *École Biblique* de Jerusalén; Antonio Pitta, de la Universidad Lateranense de Roma; Miguel Ángel Tabet, de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz, también en Roma; y Santiago García-Jalón, de la Pontificia Universidad de Salamanca. Clausuró el acto monseñor Francisco Pérez, arzobispo de la diócesis de Pamplona y Tudela, quien afirmó que «la Biblia no es un libro más. Es el *best-seller* absoluto de la historia de la humanidad. De ningún otro se han hecho más ediciones, traducciones, ni vendido tantos ejemplares. Es el libro con el que cuenta la Iglesia para explicar a Jesucristo». También fue de gran significación la presentación de la *Historia de la teología en América latina*, dirigida por el profesor Josep-Ignasi Saranyana y coordinado por la profesora Carmen José Alejos, con la que concluía veinticinco años de investigación, en el que colaboraron veintinueve especialistas de diecinueve centros universitarios. Un total de 3553 páginas, en cuatro gruesos volúmenes publicados por la editorial Iberoamericana-Vervuert, con sede en Fráncfort. La acogida de esta obra, según su propio director, «ha sido óptima». Pero como la vida está llena de despedidas, ese año tuvimos los homenajes de los profesores Elisa Luque, quien tanto tuvo que ver en estos estudios americanos, y de Primitivo Tineo.

17 *Boletín Informativo de las Facultades Eclesiásticas de la Universidad de Navarra* 43 (enero 2008) 14.

Despedimos también de modo provisionalmente definitivo a don Teodoro López, ilustre leonés, abogado, sacerdote, doctor en teología y profesor de moral social, dotado de un habitual y entrañable sentido del humor, según era reseñado¹⁸.

La portada del boletín de verano de 2009 aparece nuestro decano con Igor Vyzhanov, del patriarcado ruso de Moscú, recibiendo un icono. La imagen también es simbólica por el interés y dedicación con que José Ramón estudió las Iglesias ortodoxas. Coincidió aquel momento con el viaje de Benedicto XVI a Tierra Santa y servía como pórtico de entrada el XXX Simposio Internacional de Teología sobre «La *Communio* en los padres de la Iglesia». Allí hablaron los monseñores Ricardo Blázquez y Alfonso Carrasco, los profesores Domingo Ramos-Lissón, Marcelo Merino, Hubertus Drobner, Juan José Ayán y Patricio Navascués, entre otros muchos insignes. El decano pronunció también una conferencia en Cluj-Napoca (Rumanía) titulada *Europäische Integration und die Werte der Kirche*. El profesor Antonio García-Moreno recibía a su vez el premio «Escritor del año», mientras era celebrado con una jornada el año paulino. El IV curso de actualización del ISCR fue esta vez sobre «Ciencia para el mundo contemporáneo. Ciencia y técnica en perspectiva cristiana», mientras se jubilaba Aurora Lorente, secretaria administrativa de las Facultades Eclesiásticas¹⁹.

Ese mismo año, Benedicto XVI nombraba consultor del Pontificio Consejo para la Familia al profesor Augusto Sarmiento, mientras Tomás Trigo publicaba con Salvatore Moccia un sugerente *Trabajar con buen humor. En la empresa y siempre*. Descubrimos entonces también que la Facultad mantenía acuerdos *Erasmus* con universidades de Torun, Bratislava, Cracovia y Poznan²⁰. En fin, tras un XXXI Simposio Internacional de Teología sobre «Conversión cristiana y evangelización» con expertos procedentes de Italia, Holanda, Filipinas, Brasil, Francia, Alemania y México, tuvo lugar la jornada

18 *Boletín Informativo de las Facultades Eclesiásticas de la Universidad de Navarra* 44 (julio 2008) 4-5, 7, 9-10.

19 *Boletín Informativo de las Facultades Eclesiásticas de la Universidad de Navarra* 46 (julio 2009) 4-5, 8-9, 14-15.

20 *Boletín Informativo de las Facultades Eclesiásticas de la Universidad de Navarra* 47 (enero 2010) 7, 9.

con motivo del año sacerdotal y el homenaje al profesor Santiago Ausín, a quien le fue agradecida «su disponibilidad y generosidad para cualquier tarea o encargo»²¹. Todas estas y muchas cosas más ocurrían a lo largo y ancho de esos años. «José Ramón fue un buen decano, valoraba el profesor Juan Luis Bastero: se tomó en serio el decanato, quiso hacer cosas, sabía lo que quería, se preocupó por la facultad y decía las cosas claras, como buen aragonés»²². El próximo decano será el profesor Juan Chapa, experto papirólogo formado en Oxford.

Su producción teológica

José Ramón era un lector voraz, quien casi literalmente se comía los libros; tan solo hay que ver el elevado número de reseñas realizadas para *Scripta theologica*. Fumador empedernido, se metía de lleno en los temas que estudiaba. «Expeditivo», según su propia definición, «francamente eficaz», señalaba César Izquierdo. «Cuando le encargabas algo, lo hacía muy rápido y muy bien», añade²³. Nos deja diez libros, 105 capítulos de obras colectivas, 111 publicaciones en revistas especializadas, además de numerosas aportaciones a congresos, de los que tan solo podemos ofrecer aquí una pequeña muestra. Sus principales líneas de investigación se centraron en: a) la eclesiología de la Iglesia particular, b) la recepción del Concilio Vaticano II, c) la unidad de la Iglesia, el diálogo ecuménico y la misión de la Iglesia, y d) la teología del laicado y el ministerio eclesial. Entre sus estudios, podemos destacar en primer lugar los dedicados a la colegialidad episcopal, las conferencias episcopales y la sinodalidad en la Iglesia. Sobre la colegialidad dedicó extensas páginas, en las que expuso que el fundamento teológico de la conferencia episcopal ha de considerar el vínculo y la índole colegial del episcopado, así como las diversas formas de ejercer la dimensión colegial de toda la Iglesia. Siguiendo las líneas establecidas por la Constitución dogmática *Lumen gentium*, abordó siempre la eclesiología de las Iglesias locales (*in quibus et ex quibus inest una et*

21 *Boletín Informativo de las Facultades Eclesiásticas de la Universidad de Navarra* 48 (julio 2010) 4-5, 6-7.

22 Conversación con el autor, 15 de diciembre de 2021.

23 Entrevista con el autor, 14 de diciembre de 2021.

unica Ecclesia catholica: LG 23, como él solía repetir con frecuencia en clase) en su mutua complementariedad con la Iglesia universal²⁴.

Como veíamos, de aquí pasó a estudiar el papel de las conferencias episcopales y la dimensión sinodal de la Iglesia. Para Villar²⁵, como decía ya en un artículo de 2016, la sinodalidad eclesial se fundamenta en la implicación de pastores y laicos en la Iglesia entendida como comunión. Su ejercicio no se limita por tanto a las formas jurídicamente reguladas, sino que es la forma eclesial permanente de cooperación de todos en la misión de la Iglesia. «En la actualidad ha dilatado su campo semántico más allá de los pastores para designar una cualidad de la Iglesia que deriva de su naturaleza como comunión»²⁶. El modo propio de cooperación de los laicos con los pastores es tratar y ordenar según Dios los asuntos temporales. Esta forma de participación no es una posibilidad facultativa para los laicos ni opcional para la Iglesia, pues los fieles laicos ejercen servicios comunitarios, uno de los cuales

24 *Teología de la Iglesia particular: el tema en la literatura de lengua francesa hasta el Concilio Vaticano II*, Eunsa, Pamplona 1989; *El colegio episcopal: estructura teológica y pastoral*, Rialp, Madrid 2004; «La capitalidad de las estructuras jerárquicas de la Iglesia», *Scripta theologica* 23 (1991) 961-982; «La Iglesia particular en el diálogo ecuménico del ámbito francófono (1945-1959)», *Scripta theologica* 20 (1988) 11-64; «La naturaleza de las conferencias episcopales y la carta *Apostolos suos*», *Scripta theologica* 31 (1999) 115-137; «Las formas del Ministerio Episcopal al servicio de la misión», *Ius canonicum* 39/78 (1999) 555-573; «La Iglesia considerada como comunión: Relevancia de un documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe», *Diálogo ecuménico* 27/89 (1992) 319-338; «El magisterio episcopal, enseñanza auténtica del Evangelio», *Ius canonicum* 40/79 (2000) 35-51; «La Iglesia, Pueblo de Dios y comunión jerárquica», en J. RICO PAVÉS (dir.), *La fe de los sencillos: comentario a la instrucción pastoral "Teología y secularización en España, a los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II", de la LXXXVI Asamblea Plenaria de la CEE (30-3-2006)*, Madrid 2012, 621-650; «Los Obispos, maestros de la fe», en *Ibid.*, 89-108; «Cuestiones debatidas sobre el Episcopado y las iglesias locales», *Scripta theologica* 39 (2000) 425-466; «Colegialidad episcopal», *Ius canonicum* 54/108 (2014) 805-815.

25 «Sinodalidad: Pastores y fieles en comunión operativa», *Scripta theologica* 48 (2016) 667-685; «Fundamentos teológicos de las conferencias episcopales», *Anuario de derecho canónico* 6 (2017) 119-139; «Experiencia eclesial y reflexión teológica: Conferencias episcopales, Iglesias locales y ministerio petrino», en J. NÚÑEZ REGODÓN (dir.), *Conferencias episcopales: orígenes, presente y perspectivas: a los 50 años de la creación de la Conferencia Episcopal Española*, Árbol académico, Madrid 2017, 193-217; «La sinodalidad en la reflexión teológica actual», *Ius canonicum* 58/115 (2018) 69-82.

26 «Sinodalidad: Pastores y fieles en comunión operativa», 668.

es la función consultiva. La sinodalidad eclesial, por tanto, se fundamenta así en la implicación de pastores y laicos en la Iglesia-comunión: «La sinodalidad eclesial designa esta radical cooperación entre fieles y pastores en complementariedad de funciones»²⁷.

Villar ve la sinodalidad como una consecuencia inmediata de la eclesiología de comunión del Vaticano II. Esta idea de organicidad, presente ya en san Pablo y en la Escuela de Tubinga que tan bien estudió Villar, se despliega en la «cooperación orgánica» entre el sacerdocio común y el sacerdocio ministerial. «La misión no es, pues –concluye–, titularidad del ministerio, al que “auxilian” los fieles. Son los pastores más bien los auxiliares, los cuales no pueden “prescindir” del servicio del ministerio»²⁸. Para nuestro teólogo, resulta indispensable comprender bien la vocación y la misión del laico en la Iglesia, para poder así ver en toda su amplitud y profundidad el concepto de sinodalidad en las coordenadas eclesiológicas del concilio. Diferencia así de modo claro los carismas laical y religioso, respectivamente, por el modo distinto de relacionarse con el mundo. En el caso de los laicos, lo que les distingue es no solo la «índole secular» sino también ordenar «el mundo según Dios “desde dentro” de las estructuras terrenas»²⁹. En este sentido, reconoce Villar, debe reconocerse la «función consultiva de los fieles laicos» como una participación en el *munus propheticum* de Cristo (cf. LG 35), tal como recordaba el papa Francisco: «una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que “escuchar es más que oír”. [...] El camino sinodal comienza escuchando al pueblo, [...] prosigue escuchando a los pastores [...] culmina en la escucha del obispo de Roma»³⁰.

En tercer lugar, podemos enunciar los estudios que realizó también sobre el Vaticano II³¹ y la teología ecuménica en las enseñanzas conciliares y en el

27 *Ibid.*

28 *Ibid.*, 672.

29 *Ibid.*, 677.

30 *Discurso*, 17 de octubre de 2015.

31 «Faith and Sacraments in Aquinas and the Second Vatican Council: Current Perspectives», *Angelicum* 92/3 (2015) 377-402; «Dimensión ecuménica del Vaticano II», *Scripta theologica* 46 (2014) 91-102; «El sacrificio de Cristo y de la Iglesia», *Scripta theologica* 36 (2004) 111-130; «La dimensión eclesiológica del ecumenismo actual», *Diálogo ecuménico* 51/159-161 (2016) 193-230.

posterior diálogo teológico³², así como de distintos temas de teología histórica³³. Entre los primeros destaca su monumental *Diccionario teológico del Concilio Vaticano II*³⁴, donde reunió los principales conceptos de la teología conciliar, en cuya órbita se movió todo su trabajo teológico. Fue un trabajo ímprobo –pude comprobarlo personalmente– que dejó una importante aportación a la bibliografía en lengua castellana. De igual manera se ocupó de la edición en castellano del *Diccionario de eclesiología*, realizado por algunos profesores italianos, pero donde procuró introducir con generosidad las aportaciones de sus colegas nacionales. El elenco bibliográfico recogido en esta edición resulta igualmente admirable³⁵. Estas eran las coordenadas en las que se movió su pensamiento: Vaticano II, eclesiología, ecumenismo, misión. En este sentido, destacan de nuevo las ideas conciliares sobre la interacción entre Iglesia universal e Iglesias particulares, la colegialidad y su manifestación en la sinodalidad, la dimensión ecuménica y misionera de toda la Iglesia, así como la relación y complementariedad entre laicos y pastores, sacerdocio común y sacerdocio ministerial (cf. LG 10). En este sentido, habría que destacar tam-

32 *Eclesiología y ecumenismo: comunión, Iglesia local, Pedro*, EUNSA, Pamplona 1999; «El Primado del Obispo de Roma en el diálogo católico-ortodoxo. IX Coloquio católico-ortodoxo de Bari», *Diálogo ecuménico* 26/84 (1991) 147-157; «Elementos eclesiológicos relevantes en la encíclica *Ut unum sint*», *Diálogo ecuménico* 31/101 (1996) 353-373; «El decreto conciliar sobre ecumenismo y la encíclica *Ut unum sint*», *Scripta theologica* 28 (1996) 99-120; «El Espíritu Santo, *Principium Unitatis Ecclesiae*», en P. RODRÍGUEZ ET AL., *El Espíritu Santo y la Iglesia: XIX Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1999, 269-298; «Los recientes Congresos de Ecumenismo», *Pastoral ecuménica*, 77 (2009) 75-87; «La formación ecuménica: balance y perspectivas», *Pastoral ecuménica*, 70 (2007) 33-44; «La Declaración común luterano-católica sobre la doctrina de la justificación», *Scripta theologica* 32 (2000) 101-134; «La Iglesia, el ecumenismo y las religiones no cristianas», *Anuario de historia de la Iglesia* 10 (2001) 225-238; «Ecumenismo y Misión desde el punto de vista católico», *Misiones Extranjeras: Revista de misionología* 239 (2010) 626-636.

33 «Transmisión de la fe y Universidad», *Scripta theologica* 33 (2001) 183-190; «El profesor Lucas Francisco Mateo-Seco», *Scripta theologica* 38 (2006) 341-346; «Cristo, imagen de Dios invisible (Col 1, 1 5a): tradición exegética y comentario de Santo Tomás de Aquino», *Scripta theologica* 42 (2010) 665-690.

34 *Diccionario teológico del concilio Vaticano II*, Eunsa, Pamplona 2015.

35 G. CALABRESE – PH. GOYRET – O.F. PIAZZA (eds.), *Diccionario de eclesiología*, BAC, Madrid 2016.

bién sus estudios sobre este último tema³⁶. Para el teólogo navarro-aragonés, el modo de cooperación de los laicos con los pastores es tratar y ordenar a Dios los asuntos temporales, tal como reflejó en numerosos trabajos.

Tal colaboración, tal cooperación orgánica entre laicos y pastores –como solía repetir– constituye una dimensión esencial de la acción pastoral y misionera de la Iglesia. A esto habría que añadir el carisma de la vida religiosa, al que le dedicó igualmente especial atención, por ser esencial a la vida de la Iglesia³⁷.

Repetía además siempre que el sacerdocio ministerial está al servicio del sacerdocio común, y no al revés. Tenía de igual manera un gran interés por la secularidad y el ministerio sacerdotal y, de hecho, se ocupó –como decíamos– de la atención de sacerdotes diocesanos de todo el mundo, a quienes animó y ayudó en sus estudios, dirigiendo sucesivamente dos residencias sacerdotales. Con muchos de ellos trabó una verdadera y profunda amistad. Como su curiosidad teológica no conocía límites, siempre lo recuerdo reseñando libros de todos los campos de esta disciplina: desde la liturgia y la exégesis, hasta la doctrina sobre la Trinidad, la cristología y la mariología, sin olvidar los ámbitos ya mencionados. Sus colegas y alumnos agradecemos siempre su disponibilidad al corregirnos un texto o hacer un comentario enjundioso. Acometió de igual manera y con gran entusiasmo la traducción del comentario del *corpus paulinum* de santo Tomás, en el que –según información ofrecida por la profesora Elisabeth Reinhardt– está

36 «Los cristianos laicos, 'Iglesia en el mundo'», *Scripta theologica* 24 (1992) 613-618; «Autoridad y obediencia en la Iglesia», *Fidelium iura* 10 (2000) 31-43; «La participación de los cristianos laicos en la misión de la Iglesia», *Scripta theologica* 33 (2001) 649-664; «La 'cooperación orgánica' del sacerdocio común y del sacerdocio ministerial en las prelaturas personales», *Scripta theologica* 34 (2002) 45-76; «Ordo presbyterorum and presbyterium», *Scripta theologica* 42 (2010) 79-95; «Allò que és propi de la vocació laical», *Temes d'avui: revista de teologia i qüestions actuals* 58 (2018) 38-44; «El sacerdocio ministerial al servicio del sacerdocio común de los fieles», *Ius canonicum* 51/101 (2011) 29-41; «Gli elementi definitivi dell'identità del fedele laico», *Ius ecclesiae* 23/2 (2011) 339-358; «La secularidad cristiana: mirar el mundo desde Dios», *Nuestro tiempo* 699 (2018) 106-111.

37 «Secularidad», *Diccionario de Ecclesiología*, 1368-1376; «A consideration of the Church on the basis of the common christian condition», *Annales Theologici* 28/2 (2014) 391-400.

ya preparado el *Estudio preliminar*, en proceso de revisión en la actualidad. En cuanto a los textos con sus notas, están acabados todos, excepto primera corintios. Ezker Marco está realizando el trabajo de insertar notas y correcciones, que parece que va bastante avanzado. La profesora Reinhardt revisa la primera orintios y comenta: «Haré lo que pueda, dentro de los límites de edad y preparación que requiere este trabajo; a la vez también aprendo, y repaso mucha teología»³⁸.

Pero para el profesor Villar la principal ocupación fue hacer teología y hacer la facultad: «Una facultad de teología –afirmaba en 2017, al cumplirse cincuenta años del centro– es como una memoria permanente de que todo lo que se aprende en una universidad al final tiene que desembocar en preguntas profundas, del porqué y el para qué de nuestra existencia humana. Yo creo que una Facultad de Teología mantiene la antorcha encendida de que todo aquello que se aprende en las diversas materias, sean científicas, experimentales, humanidades, tiene que desembocar en una pregunta... todo aquello que hacemos por qué y para qué, cuál es el sentido de nuestra vida»³⁹. Tenía y sostenía continuamente la seria convicción de que una verdadera universidad está incompleta sin una facultad de teología. Profundo intelectual pero con amplia apertura a la sociedad, al mismo tiempo que profundamente familiar: «Discreto y buen hermano», continuaba su hermana Mamen, «estuvo cuidando a mi madre, como el primero», ocupación que le traía y llevaba con frecuencia a la capital aragonesa. Mantuvo también una fraternal relación con las Misioneras de la Unidad y su Centro Ecuménico, quienes mantienen todavía un emocionado recuerdo de su persona y de sus atenciones. Su gesto habitualmente serio, pero con una cierta sonrisa *giocondesca* aparece con frecuencia en las fotos. «No era muy efusivo –así lo describe su hermana–, porque parte de mi familia era castellana y decíamos: "es la austeridad castellana"»⁴⁰.

Aquí se sumaban las aportaciones propias de la tierra aragonesa y de «las frías brumas del norte», como le gustaba decir con cierto énfasis al

38 Conversación con el autor el 1 de diciembre de 2021.

39 Entrevista con Chus Cantalapiedra, 6 de septiembre de 2017.

40 Conversación con el autor, 14 de diciembre de 2021.

referirse a las latitudes germánicas. José Ramón fue así un empedernido lector de *Krimis* (o novelas de detectives) en alemán, lengua en la que se manejaba con bastante soltura y que le dejó una profunda huella en su carácter, entremezclado con su tesón y su socarronería aragonesa. Buen amigo de sus amigos, de sus colegas teólogos y de las personas que trabajan en la Conferencia Episcopal, de quienes he podido constatar su personal aprecio, pues lo primero que hacían era preguntar por él y por su estado de salud. Fiable e intelectualmente equilibrado, llevó su enfermedad con paz, aceptando la voluntad de Dios. En la homilía que pronunció don Claudio Urbano, capellán mayor de la Clínica, quien le acompañó en sus últimos momentos, resumía así su estado interior: «Si tuviera que interpretar sus últimos meses o semanas entre nosotros diría que fue una búsqueda de la sencillez, del abandono, de la confianza en Dios y en los demás. Sin duda siguió aquel consejo de San Josemaría: “si tienes deseos de ser grande, hazte pequeño”. Como muchos de nosotros José Ramón había oído muchas veces la importancia de la infancia espiritual para ser gratos a Dios; acercarnos a Jesús, a Nuestro Señor como niños que buscan el abrazo de su padre. “Si no os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos” (Mt 18, 3). Yo pienso que José Ramón lo consiguió. Se durmió agotado en los brazos de su Padre Dios, y espero –como esperamos todos– ¡que haya tenido un hermoso despertar!»⁴¹. Esperemos así que Dios premie su labor y pueda

41 La cita de san Josemaría es del prólogo del 9 de enero de 1973 del libro *Santo Rosario*. El predicador describía sus últimos momentos de enfermedad con las siguientes palabras: «El cáncer le cogió de improviso, y pienso que muy pronto se dio cuenta de su gravedad. Durante meses se encontraba siempre cansado a pesar de los tratamientos, esperaba a tener unos pocos meses buenos, un tiempo para acabar algunas cosas, pero no le fue concedido. Le rezaba –al menos durante un tiempo– a la Beata Guadalupe Ortiz de Landáuzuri, esperando la curación de su dolencia por su intercesión».

Y continuaba: «A pesar de ser un hombre de carácter, y yo diría que sin excesivo sentido del humor supo reír y ser muy agradecido por los pequeños favores que se le hacían, cuando se le acompañaba, etc. Estaba agotado, abatido, pero era muy agudo y enseguida conocía muy bien su entorno. Decía muchas veces: “No puedo quejarme, no podría estar en mejor sitio”. Esto se hizo especialmente claro en su último ingreso en la Clínica de la Universidad de Navarra, cuando ya solo cabía la medicina paliativa de síntomas, sin esperanza de curación: su cuerpo como eucaristizado por la aceptación sobrenatural de su sufrimiento; lo ofrecía todo por las labores apostólicas con los jóvenes, pero de manera callada, discreta».

ahora ayudar desde arriba a esa Iglesia a la que tanto amó, en la búsqueda de la unidad reclamada por el mismo Cristo (cfr. Jn 17, 20).

J. ZIZIOULAS, *EL SER ECLESIAL, SÍGUEME*,
SALAMANCA 2003

Elig. Sumo de la Fuente
Escuela de Teología del Norte de España

J. Zizoulas es uno de los teólogos ortodoxos más relevantes de la actualidad y profundamente implicado en el diálogo ecuménico. Ha escrito un libro más conocido e influyente, porque sintetiza las claves distintivas de su pensamiento. No se trata en rigor de una obra explícita y directamente ecuménica, pero contiene los presupuestos que conforman a toda su producción una dimensión ecuménica de gran originalidad, profundidad y fecundidad. La dimensión ecuménica en la actividad y en el pensamiento de Zizoulas no puede quedar reducida a un sector o a una especialidad sino que brota como irradiación natural del misterio cristiano captado en toda su hondura y brillantez.

El alcance de este libro se capta mejor desde el título inglés original de 1983: *Being a Christian. Studies in Personhood and the Church* (Ser como cristiano. Estudios sobre la personalidad y la Iglesia), que ofrece la clave distintiva de su pensamiento, sobre todo si tenemos en cuenta (como venimos haciendo) que incluye la referencia a la Trinidad y a la Eucaristía. El ser cristiano ha sido señalado por Rowan Williams, arzobispo de Canterbury, como uno de los

«Se emocionaba –continuaba– mucho con las cartas que recibía del Prelado y con algunas visitas de sacerdotes, especialmente con la que por sorpresa le hizo don Francisco, arzobispo de Pamplona. Se traslucía así su gran amor a la Iglesia y a su jerarquía –a la Iglesia universal, porque Joserra era de cabeza y corazón grande, universal; su piedad siempre muy sobria y litúrgica. Su devoción a la Virgen, la del Pilar, que es la que más altares tiene, pues –como dice la jota– todo aragonés en su pecho la lleva» (*Homilía*, 12 de abril de 2021). Don Francisco me dijo personalmente pocos meses después que había estado muy bien preparado para los últimos momentos.